

Espacios de traducción en América latina

Andrea Pagni (ed.)

Estudios. Revista de investigaciones literarias y culturales 26 (2005)

La libertad en el procesamiento de la cultura occidental a la que alude Borges en su tan citado ensayo sobre el escritor argentino y la tradición, tiene como trasfondo el pasado colonial latinoamericano. La situación colonial produjo una jerarquía de culturas europeas dominantes y culturas indoamericanas y criollas dominadas, un desnivel cultural entre las culturas centrales, donde se consideraba que se producían los originales, y las culturas periféricas, donde se los recibía e imitaba, a la que también se los traducían y se los debía traducir.

A esa perspectiva no del todo superada, se opone desde hace algún tiempo otra, a la que remite la fórmula acuñada por Roberto Schwarz, de 'ideas fuera de lugar'. Según Schwarz, la transformación del modelo, el desvío del original en un proceso de transferencia cultural marcado por la situación colonial no pueden ser considerados simplemente como un error, como señal de inmadurez o ignorancia o como un atentado contra la autoridad. Más bien se asume en la cultura de llegada una libertad para procesar los textos europeos, la tradición occidental diría Borges, de una manera propia. Por supuesto, este fenómeno no es privativo de los espacios culturales surgidos de relaciones coloniales, pero en ellos la relación de jerarquía entre la cultura de partida y la cultura de llegada es un factor insoslayable.

Para la descripción de procesos de transculturación en la situación colonial, resulta útil el concepto de 'zona de contacto' elaborado por Mary Louise Pratt en *Imperial Eyes* a partir de las 'lenguas de contacto' en la lingüística. 'Zona de contacto' designa la co-presencia espaciotemporal de sujetos que hasta entonces habían estado geográfica- e históricamente separados entre sí, y cuyos caminos se cruzan en la situación colonial, o postcolonial, es decir sobre la base de una desigualdad radical y de conflictos insolubles.

Traducir de Europa fue, sobre todo durante el siglo XIX, en el sentido de Michel de Certeau, menos una estrategia que una táctica, una 'treta del débil', en la medida en que se carecía, en América, de una posición definida y reconocida para negociar; los americanos no aparecían a los ojos de 'Europa' como representantes de una cultura concebida como unitaria, homogénea, definida que pudiera enriquecerse aún más mediante la traducción. Traducir era construir identidad.

Frente a la consideración de la traducción como una transferencia lingüística entre un texto inicial y un texto final según la cual el original constituye una autoridad que ha de ser respetada en todos sus detalles en la medida de lo posible, prefiero pensar la traducción como texto de contacto, como un proceso productor de nuevos paradigmas culturales.

Colaboran en este volumen, entre otros: Rosemary Arrojo, Georges Bastin, Lisa Bradford, Vera Gerling, Susanne Klengel, Christopher Larkosh, Adriana Pagano, Else Pires Vieira, Juan Poblete, Susana Romano Sued, Birgit Scharlau y Patricia Willson.